

Jesús es el gran Sumo Sacerdote:

Jesús, el mediador de un nuevo Pacto

Hebreos 8:1 al 10:18

La superioridad del santuario celestial

Por Julio César Benítez.

juliobenitez@caractercristiano.org

Introducción:

Aunque la totalidad de las Sagradas Escrituras nos presentan a Cristo y junto con Lutero podemos afirmar que en cada pasaje de la revelación sagrada encontramos a Jesús, no obstante, la carta a los Hebreos, de una manera magistral, se enfoca en presentarnos la gloria del Mesías, su superioridad sobre el sistema religioso mosaico, su obra perfecta en la cruz, su labor mediadora e intercesora, entre otros.

En el capítulo 7 el autor se esforzó en enseñar a sus lectores, y a nosotros en este siglo, las profundidades doctrinales de la excelencia incomparable del sacerdocio de Cristo, basándose en el Salmo 110:4. Usando este pasaje y la lacónica narración histórica del encuentro de Abraham con el rey-sacerdote Melquisedec en Génesis 14:17-20, el autor demostró que Jesús tiene todas las credenciales para ser sacerdote, pero no según la línea de Aarón, sino de un orden superior, el orden de Melquisedec.

Ahora en los capítulos 8, 9 y 10 el autor nos explica la tarea del Sumo Sacerdote, Cristo Jesús, enfatizando de manera especial su realeza. Para ello se basa, no en el versículo 4 del Salmo 110, el cual ya expuso, sino en el verso 1 del mismo Salmo: “*Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies*”. El autor nos explicará en los capítulos 8 al 10 qué es lo que Jesús hace como ministro celestial, cuál es el lugar donde ejecuta su ministerio, cómo ejerce su ministerio, qué hace por nosotros los creyentes.

Abordemos con pasión y devoción el estudio del capítulo 8, confiados en que el Espíritu Santo nos lleve a entender de manera cabal estos pasajes, permitiéndonos así ver la refulgente gloria de Cristo que destella desde el mismo Santuario Celestial donde Dios reina majestuoso en su Trono de Gloria.

v. 1-2 “*Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre.*”

El tema sobre el sumosacerdocio de Cristo ha sido desarrollado por el autor, a sabiendas de que es complicado y difícil de entender. Es probable que algunos lectores se hayan perdido en medio de los argumentos, por lo cual el autor quiere hacer un resumen de lo que ha estado enseñando, por eso él dice “*el punto principal de lo que venimos diciendo...*”, es decir, el autor va a dar el meollo del asunto que ha venido tratando en los últimos capítulos. La palabra griega traducida aquí como punto principal también significa *meollo, suma o resumen*.

Ahora ¿Cuál es el resumen de lo que el autor ha venido enseñando? Que nuestro sumo sacerdote se sentó a la diestra de Dios y sirve en el verdadero tabernáculo. Por lo tanto esto prueba: “(1) Que es superior a todos los sumos sacerdotes que jamás hayan existido. (2) Que el sacrificio ofrecido por el pecado era suficiente y eficaz y como tal aceptado por Dios. (3) Que Él tiene todo poder en los cielos y que es potente para salvar y defender hasta lo último a los que por Él se allegan a Dios. (4) Que Él no se ausentaba del Lugar Santísimo después de haber ofrecido el sacrificio como lo hacían los sumos sacerdotes judíos; sino que permanece allí, ante el Trono de Dios como Sacerdote continuo...”¹

Es importante resaltar la palabra con la cual inicia el capítulo 8 “*tenemos tal sumo sacerdote*”. Esta es una nota de triunfo para el cristiano. “Es una respuesta a aquellos judíos que escarnecían a los primitivos cristianos diciéndoles: <nosotros tenemos el tabernáculo; tenemos el sacerdocio; tenemos las ofrendas; tenemos las ceremonias; tenemos el templo; tenemos hermosas vestiduras sacerdotales>. La confiada respuesta del creyente es: <Sí,

¹ Clarke. Adam. Comentario de la Santa Biblia. Tomo III. Página 603

vosotros tenéis las sombras, pero nosotros tenemos su cumplimiento. Vosotros tenéis las ceremonias pero nosotros tenemos a Cristo. Vosotros tenéis las ilustraciones, pero nosotros tenemos a la Persona.”².

¿Qué significa estar sentado a la diestra de la Majestad? ¿Qué es la Majestad en los cielos? ¿En cuál santuario sirve nuestro sumo sacerdote? ¿Porqué el autor presenta a Jesús sirviendo en el santuario, pero a la misma vez lo presenta en el Trono? ¿Es el santuario el mismo Trono?

El verso sentarse hace referencia a la autoridad, dignidad u honor de la persona. Por ejemplo, el Rey se sentaba en su trono para recibir a los súbditos, el maestro se sentaba para enseñar a sus discípulos. De manera que Jesús, nuestro Sumo sacerdote, no solo ministra intercediendo por nosotros en una clara función sacerdotal, sino que también reina como soberano, garantizando así que él no solo tiene poder para salvar por medio de su ofrenda perfecta, sino que gobierna soberano encaminando todas las cosas para el bien de su pueblo, como dice Pablo en efesios 1:19-23 *“Y cual la supereminente grandeza de su poder para con nosotros lo que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo”*.

También el apóstol Juan pudo ver al Cristo resucitado sentado en su trono, gobernando soberano, majestuoso y con poder en medio de una corte celestial. *“Y al instante yo estaba en el espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono uno sentado. Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda. Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestido de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas. Y del trono salían relámpagos y*

² MacDonald, William. Comentario Bíblico. Página 8.

truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios”. Apo. 4:2-5.

Ahora, es posible que cuando el escritor de la carta dice que Jesús se sentó en el Trono celestial, esté pensando en su ascensión luego de la resurrección. Jesús se había despojado de su gloria para venir a la tierra y cumplir con su sacrificio, como dice Filipenses 2:6-7 *“el cual siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres, y estando en esta condición de hombre se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”*. Esto es a lo que llamamos el estado de humillación. Pero él no quedó en esa condición, sino que luego de haberse entregado voluntariamente en sacrificio expiatorio para redimir a los escogidos de Dios, se levantó triunfal de la tumba *“por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre”* (Fil. 2:8). A esto le llamamos el estado de exaltación o ensalzamiento. El apóstol Pablo presenta estos dos estados de Cristo también en Efesios 4:8 al 10 *“Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo”*. También el 1 Timoteo 3:16 el apóstol Pablo habla de la exaltación de Cristo: *“E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria”*.

La declaración *Majestad en los cielos* es una forma típicamente hebraica para referirse a Dios. La palabra griega usada para majestad es μεγαλοσυνης, su raíz *mega* significa grande y otras derivaciones dan la idea de obra poderosa, grandeza, sublimidad. En Deuteronomio 11:2 la palabra *megaleía* se usa para hablar de las obras poderosas de Dios.

Jesús es Rey que gobierna sobre todo a la diestra del Padre, pero también es sacerdote que intercede por su pueblo. Pero ¿En qué momento Jesús pasa del Trono al Santuario, del gobierno a la intercesión? Bueno, realmente el Trono de Dios es su santuario. Donde Dios mora es lugar santo. Cuando el Señor se le apareció a Moisés en el Monte le mandó a

quitarse el calzado de sus pies, pues, el lugar donde Dios estaba presente es un lugar santo (Éxodo 3:5); era santo no por sí mismo, sino porque el verdadero Santo estaba allí presente. La iglesia es Santa porque Dios hace su morada en ella. (Ef. 2:22; 5:27). El cielo es el santuario de Dios, porque él tiene allí su presencia majestuosa. De manera que Jesús, es rey y sacerdote en el mismo Trono del Padre, el cual también es su santuario, allí él intercede por su pueblo y gobierna sobre todas las cosas, desde allí fluyen la justicia y la misericordia.

Ahora, es importante analizar dos elementos claves del versículo 2, los cuales resaltan la dignidad y superioridad del oficio sacerdotal de Cristo: *Ministro del santuario, verdadero tabernáculo*.

Ya el autor de la carta ha demostrado que Jesús es sacerdote, no conforme a la Ley Mosaica, sino por un juramento inmutable dado por Dios mismo. Pero su sacerdocio no solo es diferente al de Aarón por el juramento sino también porque Jesús no ministra en el santuario terrenal sino en el celestial.

La palabra griega usada aquí para ministrar es *leitourgos*. Esta palabra y sus raíces dan la idea de servir, oficiar, (*Leitos*, “público”, y *ergon*, “trabajo”). Antiguamente se usaba para denotar el sentido de “hacer cosas para la comunidad política, o el desempeño de una tarea en favor de la sociedad...”³. En la Sagradas Escrituras se usa muchas veces para designar el servicio que se rinde a Dios a través del culto. *Leitourgos* denota a la persona que ejecuta el servicio. Jesús es el ministro o el que sirve en el santuario. Él ministra en favor de su pueblo, en favor de los escogidos del Padre.

El santuario donde ministra o sirve Jesús no es el terreno, sino uno inmensamente superior, pues, este es celestial. Los sacerdotes judaicos solo podían entrar al santuario o lugar santo terreno, en un tabernáculo material, donde Dios había prometido llevar su presencia. Pero nuestro sacerdote no ministra desde la tierra, sino que él subió a los cielos, traspasándolos y llegando hasta la misma presencial del Padre. Dios debía bajar y mirar las ofrendas y sacrificios que ofrecían los sacerdotes levíticos, pero ahora encontramos a un único sacerdote que llevó su ofrenda directamente hasta la morada del Padre en los cielos. Y allí

³ Kittel, Gerhard. Compendio del Diccionario Teológico del 516

de manera permanente esta ofrenda es vista por el Dios y a través de ella acepta como hijos suyos a todos los que han sido beneficiados por el santo sacrificio del Hijo de Dios.

Ahora, este santuario donde ministra Jesús no fue hecho por el hombre. En esto también Jesús y su sacerdocio son superiores al sistema sacerdotal judaico. Los hebreos tuvieron que construir el tabernáculo conforme al modelo que el Señor le indicó a Moisés, y este era transportado de un lado para otro en medio del desierto. Pero ese tabernáculo era solo una sombra del verdadero, como nos dirá luego en el verso 5 del capítulo 8. Jesús ahora ejerce su sacerdocio en el verdadero tabernáculo, aquel que no fue construido por el hombre sino por Dios mismo.

El tabernáculo o tienda (literalmente) es el lugar donde Dios se encuentra con el hombre y el hombre se encuentra con Dios. “El tabernáculo celestial es en contraste con el terrenal lo que los espirituales son en contraste con lo material. El tabernáculo terrenal era rico en su apelación material a los sentidos, pero pobre en su capacidad para cambiar o satisfacer el alma en su relación personal con Dios. El tabernáculo celestial, en contraste, está desprovisto del exhibicionismo y materialidad terrenales, pero consumado en sustancia espiritual. El hombre puede fabricar el exterior y visible, haciéndolo muy impresionante y estético; pero Dios levanta – o provee – el espiritual”⁴

¿Por qué construyó Dios un tabernáculo celestial? Pues, precisamente porque él había diseñado, desde la eternidad, un perfecto plan de salvación, a través del cual aseguraría una salvación eterna para su pueblo escogido, mediante un salvador eterno que presenta una ofrenda eterna en un tabernáculo eterno. El tabernáculo construido por Moisés y el pueblo hebreo era material y terreno, por lo tanto era temporal. Pero si Dios había construido un tabernáculo celestial, del cual por cierto se tomó la muestra para el tabernáculo terrenal (Éxodo 25:9), es porque él había determinado que el ministerio o servicio en el tabernáculo terminaría, para dar paso a un sacerdocio eterno en un tabernáculo eterno. Esto no significa que el tabernáculo construido por Moisés fuera falso, ya que pudiéramos llegar a la conclusión que cuando al autor de la carta usa la palabra verdadero tabernáculo, tiene como fin contrastarlo u oponerlo al falso tabernáculo, pero esta no es la idea del autor. Aquí

⁴ Taylor, Richard. Comentario bíblico Beacon. Página 96

verdadero se opone a lo que solo tuvo el papel de un tipo o sombra. Como dice Calvino “Luego el antiguo tabernáculo no fue producto de la inventiva del hombre, sino el símbolo del tabernáculo celestial. Sin embargo, como una sombra difiere de la substancia y la señal de lo significado...”⁵.

Aplicaciones:

- Los hombres de todas las épocas siempre han querido tener sus santuarios para servir a sus dioses. Los griegos, los egipcios y los romanos, construyeron templos o lugares santos, allí le rendían servicio a su multiplicad de deidades. Los judíos construyeron un templo para rendir servicio al Dios verdadero, los Samaritanos tenían el santuario en el Monte Gerizim, los musulmanes construyeron mezquitas en distintas ciudades para servir a Alá, lo mismo hicieron los Chinos, los Hindúes y nuestros pueblos indígenas. Aún quedan vestigios de los grandes santuarios construidos por los Aztecas, los Mayas y los Incas. La iglesia Católica Romana construye sus locales de culto de tal manera que funcionen como santuarios, no solo para el culto, sino también con el fin de rendir sacrificios constantes para Dios, especialmente a través de lo que ellos llaman la Santa Misa, que es, según ellos creen, una repetición incruenta del sacrificio de Cristo. Es por eso que ellos tienen en sus santuarios un lugar llamado el Altar. El autor de Hebreos nos ha enseñado que Dios no reconoce como legítimo ningún santuario terreno, pues, el único sacerdote aceptado por él para ser el perfecto mediador es Jesús, y él rinde su servicio en un templo celestial. Ningún templo terreno es aceptado por Dios como santuario válido. Solo la Iglesia, es decir, la comunidad universal de los salvos constituye un templo espiritual donde el Espíritu Santo hace su morada (Ef. 2:21-22 “*en quien todo el edificio, bien coordinado va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu*”). Los cristianos hoy día no tenemos templos, pues, para tener templos se requiere tener un santuario y un altar, pero ahora nosotros podemos allegarnos con confianza al Santuario Celestial donde oficia el sacerdote eterno, Jesús. Los sitios de culto que los cristianos tenemos hoy día no deben ser llamados templos, ni

⁵ Calvino, Juan. Hebreos. Página 162

iglesias, pues, la iglesia es la comunidad o asamblea de los salvos, es decir, las personas, no un lugar físico o un edificio. Los cristianos no tenemos altares en nuestros sitios de culto, pues, ya el sacrificio de valor eterno que nos asegura la remisión de nuestros pecados fue hecho una vez y para siempre. Ahora nuestro corazón es un altar donde constantemente rendimos a Dios sacrificios de alabanzas. Ahora el altar ha sido reemplazado por el púlpito, pues, la centralidad del culto no se encuentra en los sacrificios, como lo fue en el Antiguo Testamento, sino que la lectura y predicación de la Palabra es el momento más solemne de la devoción comunitaria cristiana. Ya el sacrificio eterno fue obrado por Jesús, y ahora en nuestros cultos, en el espacio que era para el sacrificio, los ministros enseñan a la comunidad el significado y los beneficios de la obra efectuada por nuestro Mesías. Apreciado hermano y amigo, no busques santuarios terrenos, pues, todos ellos han sido rechazados por Dios. Ahora el Señor tiene un santuario celestial, espiritual y eterno. Allí oficia para siempre el único y verdadero sacerdote que puede acercarnos con confianza al Padre, asegurando para nosotros eterna salvación. A este santuario llegamos por medio de la fe. Recuerda las Palabras de Jesús a la mujer samarinata *“Vosotros adoráis lo que no sabéis... mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren”* (Juan 4:22-23). Ni el Monte Gerizim, ni el templo de Jerusalén, ni ningún otro santuario puede ser el sitio para encontrar la comunión verdadera con Dios. Los cristianos ahora podemos disfrutar individual y colectivamente de la presencia del Padre a través de la mediación del Hijo. Como iglesias locales nos reunimos constantemente para conocer y adorar juntos a Dios, pero solo a través de la mediación de Cristo. Estas reuniones pueden ser en un gran edificio, en campo abierto, en un coliseo, en un hotel, en una humilde casa o cualquier otro lugar, porque lo que hace santa a la asamblea reunida no es el sitio, sino la presencia de la Majestad Divina. No confíes en ninguna otra mediación, solo en la de Cristo.

- Los creyentes no solo contamos con el inmenso e infinito beneficio de tener un sacerdote que intercede por nosotros en el mismo tabernáculo o tienda celestial, que fue construida no por manos humanas sino por el poder sin límites de Dios, sino que, gracias al perfecto

sacrificio de Cristo y su obra mediadora, un día, nosotros abandonaremos este tabernáculo terreno, al cual llamamos cuerpo, y Dios nos dará un nuevo tabernáculo hecho por él mismo, tal como dijo Pablo en 2 Corintios 5:1-2 *“Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial”*. Acudamos constantemente a aquel que está ministrando en el tabernáculo celestial, buscando su ayuda y fortaleza para que en esta vida andemos como es digno del santo llamamiento que nos hiciera el Señor, de manera que un día nuestro tabernáculo terreno sea revestido de lo celestial, entonces, ya no habrá más muerte ni dolor, porque lo celestial y espiritual es duradero, sin fin, ni medida. Anhelemos con gozo y expectación el regreso poderoso de nuestro Salvador quien nos introducirá a las moradas eternas del Padre.

- Apreciados hermanos, muchos temores y angustias nos sobrecogen en nuestro diario caminar, pues, a cada momento tememos que la salvación ofrecida por nuestro misericordioso salvador se nos vaya de las manos, como consecuencia de nuestras debilidades y pecados. Muchas angustias y dudas nos empantanar cuando vemos que la vida cristiana de santidad y obediencia no es tan sencilla y tenemos muchos enemigos que quieren impedir que lleguemos a la recta final, pero el autor a los Hebreos nos recuerda que la salvación obrada por Jesús no es débil, sino que está basada en los hechos poderosos del Soberano Dios. Jesús no solo garantizó nuestra salvación eterna por su muerte en Cruz, sino que él también asegura que llegaremos a la Santa Ciudad celestial, porque él ahora Reina soberano al lado de la Majestad de los cielos, y tiene el poder para hacer que todas las cosas obren para nuestro bien, y seamos así conducidos con seguridad a las moradas eternas. Teniendo a este rey majestuoso en los cielos, vivamos para su gloria, deleitémonos en obedecerle como los súbditos mas sumisos y anhelemos el día glorioso cuando le veremos tal como él es, reinando majestuoso en gloria y poder.